

*Amiser les gens qui pas  
leur plaire aujourd'hui  
et recommencer le lendemain  
J. Janin*

# EL INDISCRETO

DIRECTOR  
RICARDO SANCHEZ

PERIÓDICO SEMANAL  
LITERATURA Y ARTES - TEATRO Y MODAS

ADMINISTRACION  
LITOGRAFÍA GODEL y Cia. - Calle Cerrito Núm. 231

Año I

Montevideo, Diciembre 7 de 1884

Núm 28

SUSCRICION: *En la Capital*— Por un mes 1 \$; por seis meses 5 \$; por un año 9 \$. *En Campaña y Exterior*— Por un mes 1 \$20; por seis meses 6 \$; por un año 10 \$.  
NÚMEROS SUELTOS: *Del día*, 30 cents. — *Atrasado*, 40 cents.



EDUARDO BRITO DEL PINO

# AL PÚBLICO

La Administración del periódico está abierta todos los días hábiles de 12 á 2 de la tarde.

EL ADMINISTRADOR.

## NUESTROS GRABADOS

EDUARDO BRITO DEL PINO—Desde muy joven, distinguióse en las aulas universitarias, entre los estudiantes más aventajados de su época. Fué periodista de combate en los primeros años y escribió brillantes artículos, en que resaltaban no solo las galas de estilo del literato, sino también las claras razones de un criterio elevadísimo.

Como abogado, es una de las grandes figuras del foro uruguayo, al que hace honor con sus talentos y virtudes. Hombre digno en todas las manifestaciones de su vida pública y privada, con una inteligencia superior, reúne condiciones para figurar como pocos;—pero su exajerada modestia le hace hoy vivir en el seno del hogar, al que contrae todas sus preferencias, en médio de una labor honrada, y con la esperanza de un porvenir espléndido para la patria de los Treinta y Tres.



EL GAUCHO CRIOLLO—Nuestro grabado, original del aventajado colaborador artístico Espondabur y copia del hábil Michon, —representa el tipo tradicional del gaucho, tal cual lo fué hace algún tiempo, cuando la corriente de la civilización no había profanado sus casi eternas soledades; el tipo que hoy ha degenerado muchísimo en su modo de ser y en sus hábitos, arrastrado por la ola inmensa del progreso que le ahogará más tarde.

## MONTEVIDEO DE NOCHE

(ESPRESAMENTE PARA EL INDISCRETO)

POR CLAUDIO LONQUIMAY

Era esa hora melancólica, en que la tierra parece que hora la muerte del día y como régia viuda en desconsolado delirio, se envuelve en un manto de sombras, para que su pálido satélite, al acariciarla con sus nieblas de plata, la contemple más hermosa.

Era esa hora de las dulces confidencias...

Era...

La hora en que se encienden los faroles, se venden por las calles *El Ferro-Carril* y *La Tribuna*, se empaquetan los *dandys* y salen á pasear las niñas de quince á veinte y cinco años, en que los viejos fuman tranquilamente después de pacífica cena, en que los bancos de las plazas van siendo ocupados por sus nocturnos visitantes, en que los concurrentes al *paraiso* de Solís se pasean por el vestíbulo, en que se venden las primeras localidades de la platea, y en que cesa el bullicio comercial, y empieza esa vida tranquila, que es como el paréntesis á las tribulaciones del día. En que se cierran los libros del *debe* y el *haber*, descansa la pluma que firma pagarés y trabaja la del periodista matutino, en que los cómicos que *debutan* empiezan á temblar, en que los amantes que por vez primera van á reunirse en amorosa cita, cuentan el tiempo por los

latidos del corazón, en que las modistas redoblan su tarea para terminar el elegante vestido, que debe arrastrarse esa noche sobre la alfombra de un salón. La hora en que interesante concertista ensaya por última vez la pieza que más tarde ha de regalar sus oídos con el aplauso de sus admiradores. La hora en que las viejas van á la Catedral á rezar el cotidiano rosario, y que los viejos toman coraje para dirigir un piropo á mansalva, á la primera chica que encuentran; la hora en que los deudores pasan impunemente por la ceca de enfrente de su acreedor, la hora en que los vapores que van á Buenos Aires pierden de vista el puerto...

La hora en que el trabajador y el empleado descansan tranquilos en sus casas,—en que lloran los hijos de desgraciado padre que no pudo llevarles pan, en que el enfermo siente con más tristeza sus dolencias, en que los tísicos se abisman en meditaciones de mejor futuro, en que se bautizan los niños y las cocineras dan el último fregado en la cocina, y las sirvientas gallegas reciben en la puerta de la calle, la clandestina visita de un *primo* ó de un *tio*, según aseguran á su señora.

La hora en que los relojes de los cafés, con diferencia de veinte ó veinte y cinco minutos, marcan las siete y media de la noche en el mes de Noviembre.

La hora de entrar á cualquier parte, no siendo en el palacio de Gobierno, ni en casa de los deudores. La hora en que descansan los *ingleses* y respiran los que no lo son.

La hora, en fin, en que cualquier amigo puede convidar al lector, á tomar una taza de café, no de Moka, no de la Habana, sino de á ocho centésimos, en cualquier confitería.

La hora en que el lector acepta y entra á uno de esos salones, donde al rededor de veinte mesas redondas y cuatro ó cinco de billar, se encuentra toda una generación. Viejos que representan casi el pasado, que hablan de Quinteros y la Guerra Grande;—hombres de veinte y cinco á cincuenta años, que tratan de política, de negocios de escándalos y de la suba y baja de deuda, y de imberbes soñadores que conversan de niñas pálidas, de teatros y paseos.

Hora, en fin, en que dadas estas circunstancias, entra también á uno de esos salones que han dado llamar *cafés*, á falta sin duda de mejor palabra al reclamo, y donde al entrar, se siente olor á gas y á humo de cigarro, rumor confuso de voces, altas, bajas, risas, carcajadas, tos, carrasperas, choque de bolas de billar, ruido de piezas de dominó al revolverlas sobre el mármol de las mesas, golpes de tacos, sonidos de copas al chocar unas en otras, ruido de pasos y el sonar de la plata al arrojarse para pagar el gasto.

Hora en que en un *café* (y siempre esta palabra) se habla de todo y se piensa en todo.

Allí tratan de política, allá de viajes, más acá de negocios, más lejos de amores, en un rincón de jugadas, más cerca de escándalos, en otra mesa de teatros, en otra literatura y en las demás de todo.

Allí se ven grupos, hombres solos sumidos en honda meditación. Quien fuma un cigarro, quien bebe *Cognac*, quien lee el diario, quien pide fósforos, quien llama al mozo, quien pide café...

Allí el adúltero acecha al desgraciado marido que emprende larga partida de ajedrez para descuartizarle la honra luego de empezada.

Allí espera de punto en blanco, la hora convenida, el amante impaciente que por vez primera vá á ser presentado en casa de su novia, por un amigo que tarda siglos en llegar.

Allí sufre crueles martirios el niño que empieza á jugar, y que perdiendo, no cuenta sino con el préstamo.

Allí es feliz el agiotista que en reunión de cófrades toma un vaso de agua y conversa sobre mejores medios de explotación.

Allí tal vez se piensan las primeras estrofas de magistrales ó pésimos versos.

Allí envidia el pobre los gastos que hace el rico.

Allí entran ciertos figurones que se dan infulsas de políticos, para tocar el hombro á uno, dar una palmadita á otro, prodigarle un secreto á aquel y regalar un saludo misericordioso que nadie pide y salir retorciéndose el bigote, creyéndose importante.

Allí se destroza el honor, se miente mucho, se moraliza algo y se critica más.

Allí, por fin, se sufre, se goza, se piensa, se juega, se bebe y se matan las primeras horas de la noche.

Allí encuentro al lector y sacándolo de aquella atmósfera caliginosa, invitolo á pasear.

Y como el lector es manso de espíritu y blando de corazón, accede y salimos del brazo por esas calles de Dios, donde á poco andar se entabla el siguiente diálogo.

Autor—¿Está Vd. muy ocupado?

Lector—No señor.

Autor—¿Quiere Vd. saber lo que pasa en este momento en la ciudad de Montevideo?

El lector mira al autor con un aire que parece decirle: no sea Vd. tonto; pero el autor, que lo comprende, levanta el cargo, diciéndole: «Querido amigo: percibo que me mira Vd. con lástima, pero no soy digno de ella. He ofrecido mostrar á Vd. lo que pasa en la ciudad de San Felipe y Santiago en una noche y por más que Vd. lo sepa tanto como yo, tal vez no tenga la facultad de entrar en todas partes, ni de abrir todas las puertas, y como yo tengo un pase y una ganzúa, lo invito para que me acompañe por esas calles, en la creencia que cuando nos despedamos, me estrechará la mano cariñosamente.»

El lector se decide, y hénos en marcha, de á dos en fondo, solitos los dos, y nuestras sombras de á dos en fondo también.



Y bien, señor autor estamos en la plaza Independencia, que es lo mismo que decir, en el corazón de Montevideo.

De aquí parten dos movimientos de *estole* y de *setole* de nuestra ciudad en este momento, y por tanto, es necesario recobrar nuestro itinerario. Vd. tendrá las llaves necesarias para abrir las puertas que quiera, pero, no es eso bastante, es necesario, señor autor, conocer las casas donde penetremos y además sus moradores,—de otra manera su invitación no dará más resultado que caminar y caminar.

El autor, no sabe que responder al lector.

—Mire Vd., señor autor, conozco que es Vd. escritor y anda á la pesca de datos para un artículo de crítica ó de análisis, y como á mi también me gusta el tema, voy á tener el gusto de acompañarlo y durante nuestra peregrinación de esta noche, hacer mis observaciones. Al amanecer, cuando nos despedamos, Vd. dirá si conozco el asunto.

El autor abraza al lector y, déjale la dirección del itinerario.

Conviene en caminar por la calle Sarandí hacia la plaza Constitución.

El lector hace uso de la palabra.



Esta calle, amigo mío, merece particular atención. Observe desde aquí el conjunto.

Mucha luz:—tal vez mil picos de gas la iluminan. Comercio de lujo,—rumor extraño de gente que viene y de gente que vá—de rodar de carruajes,—de cornetas de *tranways*, de voces destempladas de vendedores de flores y de muchachos que ofrecen diarios. Risitas de niñas que cruzan,—ruido de pasos más ó menos aristocráticos,—conversaciones más ó menos animadas, y loteros impertinentes que pregonan una suerte futura con billetes de lotería y... mire Vd. esas señoritas.

Hacen cuatro ó cinco años que las veo diariamente por aquí, á esta hora. Ya se han exhibido tanto, que no causan impresión. Revelan una constancia increíble en su impune caminata de todas las noches.

Son dos muchachas, que hace algún tiempo, cuando dejaron de ser niñas, para transformarse en mujeres,

eran muy bonitas. Empezaron por mostrarse alguna que otra vez en compañía de su mamá. Nadie las conocía. Las seguían los pollos y ellas se envanecieron con la escolta. Creyeron alcanzada su popularidad y continuaron su paseo. Eran pobres y creo que lo sean y que para presentarse decentemente á esta hora trabajen mucho durante el día. Eran de una clase modesta y desconocidas, y se han tornado *cúrsis* por su popularidad.

Al principio, cuando aparecían, los muchachos esclamaban: «Ahí vienen las dos», después: «Ahí vienen». Hoy ya no reparan en ellas y si acaso alguno pregunta quienes son; les responden: «las de siempre».



Ve Vd. aquel grupo de jóvenes en aquella esquina? Fijese Vd. bien; son centinelas permanentes de esta calle desde las siete hasta las nueve. Su paseo es desde la plaza Constitución hasta la plaza Independencia. Todos hacen lo mismo; saludan á cuantas ven sacándose en alta y grande curva el sombrero y con muchas no han cambiado nunca una palabra. Siguen á la primera niña que les gusta, dando indicios de que ella conoce al galán; marchan como bobos á cuatro pasos de distancia de la infeliz, que cuenta con su escolta, y siempre encogiéndose de hombros, siempre tirándose el bigote, (muchas veces en futuro) siempre con la vista fija sobre ella para que no se dude de su importante estupidez del momento, van hasta la esquina de la cuadra donde mora la desconocida á quien han seguido.

Allí miran la puerta, que se cierra sin que antes se note una de esas señas con que se despiden las mujeres amorosas, y girando sobre los talones, con paso largo y no interrumpido, haciendo girar también el baston entre los dedos y prodigando descomunales saludos, se incorporan á sus compañeros.

¿Qué tal, la chica? le dicen: Sublime, me miró todo el camino; al entrar me hizo una seña y dentro de pocos días, seremos grandes amigos.

¡Y se pasará la eternidad sin que le hable!



¿Vé Vd. esa viejita, que viene con esa niña de diez y seis á diez y ocho años, vestida sencillamente y con velito en la cabeza?

Esa pasea cada vez que hay novena. Las conozco de vista desde hace tiempo. Viven en la calle Buenos Aires, en una casita donde casi nunca entra un alma. La puerta está siempre cerrada y solo una ventana con los postigos entornados de día y abiertos de noche, muestran que allí vive alguien. Era una de esas familias cuyo *eleneo* y cuya historia es mas ó menos esta:

Una madre de cincuenta á sesenta años, viuda de un comerciante, hermano del Santísimo, que liquidó sus negocios antes de morir y legó en testamento, además de algunas mandas para la cofradía, unos 15 ó 20 mil pesos, que la viuda colocó á interés en manos de un procurador de su confianza, para percibir una rentita mensual. Una niña de diez y seis á diez y ocho primaveras, huérfana de padre desde los ocho, y una sirvienta.

Se levantan temprano, acomodan la casa tomando mate, pasan el día cosiendo, van mucho á la iglesia y reciben pocas visitas.

La madre detesta á los mozos de hoy; y la niña sueña con los muchachos que vé cuando sale á la calle.

Un rasgo original que he notado y que además de ser característico; sintetiza el choque de las costumbres de dos épocas.

Cuando salen de su casa, de noche, la niña camina muy de prisa y la vieja la sigue con trabajo y resonando, hasta llegar á la esquina de Ituzaingó y Sarandí. Hasta este punto, la niña trata á la señora de *mamá*. Después caminan despacio, con mucho ¡ay de mí! y como si pisaran el suelo por misericordia y la niña se torna tímida, y á cada paso y cuando vé

grupos de muchachos, siempre encuentra oportunidad para decir: pero *mamá* esto, pero *mamá* aquello.

Así caminan hasta la calle 18 de Julio, esquina de Andes, de donde regresan á su casa, la vieja siempre callada y la niña revelando con sus ojos, un depósito de amor en su pecho.

Y que buena para esposa sería esa niña.

El amor que puede hacerse estallar en su alma por una parte y el agradecimiento para el hombre que le hiciera vislumbrar otra vida que ha soñado, la harían cariñosa compañera; talvez una Artemisa.

Pero en el cielo azul de esa dicha, habrá una nube. Aquella suegra, viuda del comerciante, que no querrá perder el dominio de su niña y se mostraría opuesta á un nuevo método de vida...



Y aquel grupo de estudiantes? Mirad: jóvenes de 17 á 20 años, bulliciosos, inquietos, esos solo demorarán allí media hora cuando mas. Están en una época de transición entre el estudio y las diversiones. A cada niña que pasa, algo le dicen, á cada vieja algo le critican y siempre hablan de filosofía, de racionalismo y de...



Aquellas niñas que pasan frente á aquella vidriera, son hijas de un palaciego. Hace algun tiempo que empezaron á aparecer, y desde entonces se les vé en todas partes. Han tenido varios novios, pero ninguna se ha casado. Safren las consecuencias de la vida del padre.

Y que elegantes!...



Mire Vd. esa rubiecita; que linda! Quince años, ojos negros, linda boca, esbelto talle, andar aristocrático, viveza, singular. Mira á todos lados y es ya una coquetuela que entretiene á esos tres muchachos que la siguen. Pero dentro de tres ó cuatro años, será tan maestra en el arte de engañar, que se engañará á si misma, creyendo que puede prolongar sus coquetuerías por mas tiempo y quedará para cuidar los chicos de su hermana.



Ah! y aquella? que lindo tipo! Delgada, ojos expresivos y negros, nariz afilada y provocativa, boca insinuante, pelo castaño, vestida de negro y con gracia andaluza. Esa es amiga mia. Ha dado en juntarse con aquellas dos muchachas que son muy *cúrsis* y ella también se vá tornando tal. Ya hace tiempo que está en desprestigio. Conoce á todos los jóvenes por sus nombres y sabe quienes son sus novias sin tratarlos. Es una sempiterna cotorrita que no cierra el pico...



Y estas dos? Que monada! Son dos miniaturas imposibles. Esta rubiecita, gordita y de formas irreprochables, es el contraste de la hermana, que es todo un tipo agareno, de mirada ardiente y pelo de azabache. Que lindas! Es lo mejor que le conozco al papá, mejor, mucho mejor, que todos sus artículos de diario y sus discursos parlamentarios. Es claro, si sus producciones de escritor y de orador pudieran compararse con su reproducción, oh! entonces, sus correligionarios, tendrían en él algo mas que una medianía... pero cuidado, cuidado, ese carruaje...

Que bárbaro! — que modo de pasar á escape, á esta hora, por aquí. ¿Quién es? — lleva un soldado negro en el pescante.

— ¿Quién es? — es... pero cuidado, cuidado que pasa otro carruaje y Vd. vá á ser víctima, esta noche, de un atropello.

— También lleva un soldado en el pescante.

— Sí, es claro, — éste vá siguiendo al otro... pero note Vd. aquello.

— ¿Qué?

— Que los de aquel grupo se han sacado el sombrero, saludando como si aclamaran.

— Cuales? Aquellos que están frente al tablado de la música?

— Si esos.

— ¿Pero podrá darse nada mas insoportable que esos tipos que surgen de la noche á la mañana y que se plantifican aquí, esperando á una dama, para congraciarse con ella, á fin de conseguir invitaciones para sus recibos?

— Es cierto, pero debe tenerse en cuenta que si ellos no concurrían á sus *soirées*, no tendrían lugar esas tertulias.

— Entonces, están reciprocamente compensados.

— Es claro... pero mire Vd esa niña trigueña ¿no le gusta? Es una morochita que justifica el prestigio de la mujer uruguaya. Es la que vive allá por la calle Convención y prima de otra no menos hermosa y mas espléndida, que tiene un apellido sajón... y esta otra? rúbia, como una espiga de trigo de Sion. Que ojazos! y que conjunto! Es una ondina de las baladas alemanas, que duerme arrullada por el rumor de las olas, porque su casa la besan por el Sur las ondas del Plata, las mismas en que se refleja el silencioso Templo Inglés, á pocas varas de distancia.

Y esta... pero sigamos, sigamos á la calle 25 de Mayo.

(Continuará).

## KARAKOUTIÉ

Manto inmenso de eternas nieves cubre  
Los altos Alleghanes,  
Como blanco sudario que envolviera  
Sus crestas y sus valles.

En la callada noche, solo el grito  
De las nocturnas aves  
Turba el silencio y el reposo agosto  
De aquel lugar salvaje.

Ni la mas leve brisa el bosque agita  
Moviendo su ramaje,  
Todo duerme en el campo solitario  
Del indio Delaware.

En el puro azul del cielo  
Brilla la luna serena,  
Sobre su lecho de arena  
Corre lento el Mukinghum;  
Y en la ribera florida  
De su plateada corriente,  
Balancean muellemente  
Las canoas de abedul.

En su campo el Delaware  
Descansa de la fatiga,  
Mientras centinela amiga  
Velando su sueño está,  
Que en la vida del desierto  
El piel roja prevenido  
Nunca ha sido sorprendido  
En su marcha ó su wigwam.

Y solo en noche tan bella  
Silenciosa y recatada,  
Cortar la linfa plateada  
Una canoa se vé,  
En la que firme bogando  
Para subir la corriente,  
Alza su busto valiente  
El sachem karakoutié.

En un remanso del rio,  
Do tranquila duerme el agua,  
Hace atracar la piragua  
Que deja sin amarrar;  
Y ágil salta á la ribera  
Con el alma alborozada,

Ansiando ver á su amada  
Trás larga ausencia fatal.

Por muchas lunas, osado,  
De la guerra en el sendero,  
Al invasor extranjero,  
Combatió karakoutié;  
De su tomahawk el mango  
Once muescas muestra fieras,  
De otras tantas cabelleras  
Que arrancó á los blancos cruel.

El Ochimaw de sus padres  
Le protegió en la pelea,  
Y de su tribu la aldea  
El guerrero vuelve á ver,  
Esperando hallar en ella.  
Digno premio á su victoria,  
Y soñando con la gloria  
Y el amor de una mujer.

Por eso, al llegar gozoso  
Al wigwam que su alma encierra,  
Su fiero cánto de guerrera  
Hace alégre resonar,  
Creyendo que siempre pura,  
Como la lumbre febea,  
Fiel á su amor, Moyamea  
Á su voz responderá.

Warhoup! warhoup! Escucha Moyamea  
Mi guerra cancion,  
Los triunfos que en la senda de la guerra  
He conquistado yo.

Warhoup! warhoup! La gente Delaware  
Me llama el gran castor,  
Soy sachem en mi tribu y nadie iguala  
Mi fuerza y mi valor.

Warhoup Warhoup! Mi grito de combate,  
Del piel-blanca terror,  
En la márgen del Erie y del Ontario  
Tremendo resonó.

Durante muchas lunas, denodado  
He combatido yo,  
Del Este en las fronteras, deteniendo  
Al bárbaro invasor.

Veinte veces las llamas del incendio  
Voraz, asolador,  
Hice alzar sobre el techo de los blancos  
Con ímpetu feroz.

Astuto como el lobo ceniciento,  
Eterno en mi rencor,  
Sus lácias y sangrientas cabelleras  
Colgué á mi cinturón.

Warhoup! warhoup! He visto aterradora  
La muerte en mi redor,  
Mas nunca en el peligro de la lucha  
Tembló mi corazón.

En la tierra de Onás, al sol naciente,  
La guerra terminó;  
Y he volado á mi aldea, mas ligero  
Que el wapití veloz.

Mi wigwam está triste y solitario;  
No hay lumbre en su fogón,  
Mi caldera vacía y arrollada  
Mi piel de caribón.

Por eso busco una mujer amante  
Que sople en mi tizon,  
Y en el umbral de tu wigwam entono  
De guerra mi cancion.

Es la hora del silencio. En su querrela  
El muskawis cesó,

Y en su guarida, oculta entre las rocas,  
Duerme el pekan traidor.

Es la hora del silencio, en la espesura  
De sombras vago en pós,  
Oh! virgen Delaware, abre tu oído  
Al éco de mi voz.

Ven, Moyamea, hermosa como el lirio  
De caliz temblador,  
Yo soy Karakoutié, tu bien amado  
Que vuelve vencedor.

Warhoup! warhoup! El árbol de la vida  
Nos dé sombra á los dos,  
Y el collar de wampum nos ciña, hermosa,  
La mano del amor!

Cesó el canto. Conteniendo  
Del corazón el latido,  
En negra ansiedad sumido  
Escuchó Karakoutié.  
Mas, ah! solo respondióle  
Del Mukingum la onda llena,  
Al deslizarse en la arena  
Hasta á los piés del sachem.

Y el corazón del piel roja  
Anegóse en la amargura,  
Y envuelto en la sombra oscura  
En la ribera esperó;  
Pero en vano, en vano aguarda  
A la que su vida mata,  
Porque ha mucho que la ingrata  
Moyamea, le olvidó.

Bajó la luna al poniente,  
Quedó la noche sombría,  
Y solo triste se oía  
Al Mukingum susurrar,  
Pero hubo un corto momento  
En que calló estremecido  
Y se oyó como un gemido  
Por el espacio cruzar.

Y cuando muerta la noche  
Brilló la aurora riente,  
Coloreando desde Oriente  
Al cielo de oro, y azul,  
Agitadas en su seno  
Hondo suspiro lanzaban  
Y un cadáver arrastraban  
Las olas del Mukingum!

Montevideo 1884.

ADRIANO M. AGUIAR.

## UN VIAJE Á SAN JOSÉ

—\*—

A MI AMIGO D. JULIO MUÑOZ

—\*—

II

Una villa era allí, favorecida  
Por el árbitro santo,  
Y no te extrañes que la crea tanto,  
Porque en tanto es tenida  
Toda aquella donde hay pingüe riqueza,  
Esquisitos placeres,  
Caballeros henchidos de nobleza,  
Y donosas y púdicas mujeres  
De ojos tiernos y lábios de cereza.  
Bajéme en ella, atravesé sus calles  
Hasta llegar á la modesta casa  
Donde tranquila pasa  
De la cara existencia el breve plazo,  
Una amante pareja á quien me liga

De la amistad el lazo.  
Llamé á la puerta y la pareja amiga  
Mostrando en el semblante  
De sorpresa y contento expresion bella,  
Recibióme al instante  
Y en feliz comunión quedé con ella.  
Aquel grato coloquio  
Que se produce entre el recién llegado  
Y aquellos que lo acojen, á mi entrada  
Comensóse expansivo y animado:  
¡Oh, cuánto puedes, amistad sagrada!  
Tu influencia dispuso mi viaje,  
Y me prestó hospedaje  
En el hogar de aquellas almas buenas  
Que me acataron llenas  
De ese sencillo y halagüeño trato  
Que infunde al corazón dulce confianza,  
Y en recompensa alcanza  
Que él lo recuerde cariñoso y grato.  
Tres meses pasé allí: quiso la suerte  
Que durante ese tiempo conociera  
A una casta beldad que en lazo fuerte  
La risueña amistad también unía  
A los caros consortes  
A quienes tanto debe el alma mía.  
Allí la conocí: ¡cuanto de bello  
En su apuesta persona descollaba!  
No el mármol igualaba  
La subida blancura de su cuello;  
La tinta de la rosa no mas linda  
Que la que había en sus carrillos era,  
Y comparar sus labios poco fuera  
Con el color de sazónada guinda;  
No bruñido marfil ó níveas perlas  
Semejaba su lisa dentadura,  
Que á perlas y marfil causara enojos  
Si animación les diera la natura;  
No el lustroso azabache competía  
Con las tersas pupilas de sus ojos,  
Ni la seda tenía  
Brillo mayor que su castaño pelo,  
Ni mas mórbida mano  
A otra belleza femenil dió el cielo;  
No á su gracioso talle  
Vencía en esbeltez la hermosa palma  
Que crece altiva en solitario valle,  
Ni creo que otro acento  
Llegue tan grato como el suyo al alma  
Y la infunda mas dulce sentimiento.  
Amor... ¡gérmen arcano  
Puesto en el débil corazón humano  
Por la bondad del solo providente,  
Porque á un tierno mirar brotase luego,  
Como del sol al fuego  
Brota en la tierra la feraz simiente!  
Amor, sus negros ojos  
Con su ténue mirada levantaron  
En mi pecho sensible, y engendraron  
Esperanzas risueñas en mi alma  
Que atrevido é iluso me tornaron.  
Una tarde, perdida ya la calma,  
A su casa llegué como otras muchas,  
Y despues de mil luchas  
Entre el ácre temor y el blando afecto,  
Osó el lábio indiscreto  
Conturbar de su espíritu el reposo  
Y confiarle el recóndito secreto.  
¡Oh, que tiempo anheloso  
Los pausados minutos me ofrecieron!  
Bajó ella el rostro de sorpresa henchido,  
Sus labios de coral palidecieron,  
Y como suspendido  
De ellos, quedó el encanto de mi vida,  
Hasta que vueltos hácia mi los ojos,  
Exclamó conmovida:  
«¡Ah! no te cause mi respuesta enojos,  
Ni tu mente me guarde  
Triste memoria, mas á mi tu acento  
Llega en este momento



El Gaucho criollo.

Como el que al bien acude y llega tarde.»  
 «¿Cómo, le dije, acaso en nudo estrecho  
 El lazo del cariño atado tiene  
 Tu noble corazón al de otro pecho?»  
 «Sí, contestó, por mucho que me apene  
 Desvanecer á tu ilusión hermosa,  
 A dar me obligas de franqueza ejemplo:  
 Dentro de breve, esposa  
 Saldré ya ungida, del agosto templo.»  
 «Si así lo quiere el cielo, sé dichosa,»  
 Dije, sintiendo el corazón transido  
 De ese austero pesar que se despierta  
 Y bulle en su latido,  
 Cuando miramos la esperanza muerta  
 Bajo el recuerdo de un amor fallido.  
 «Si la suerte enemiga,  
 Volvió á decir, tus ilusiones mata  
 Y así á privarme de tu afán me obliga,  
 No es posible que ingrata  
 Troce también la peregrina liga  
 Que en sóbrio amor los corazones ata:  
 Yo seré siempre tu mejor amiga.»  
 «Ay! en el pecho do el amor murmura,  
 Repliqué tristemente,  
 No duerme la amistad plácida y pura;  
 Que si la linfa de la quieta fuente  
 Llega al río sonoro, con premura  
 Este la arrastra en su tenaz corriente:  
 No esperes nunca que tu amigo sea.»  
 Abismada en su idea  
 La ví quedar, y lleno de tristura,  
 Si en tono cortésano,  
 Adios! le dije y comprimí su mano,  
 Adios! me dijo con turbado acento,  
 Y con ella sujeta al pensamiento  
 Tomé camino hácia mi hogar cercano.  
 ¡Que amargo desaliento  
 Sintió mi débil corazón entónces!  
 ¡Cómo en aquel momento  
 Envidiaba de mármoles y bronce  
 La falta de calor y sentimiento!  
 Entré al hogar pensando en el viaje  
 Que debía ponerme de regreso,  
 Dispuse mi equipaje,  
 Y tres días mas tarde del suceso,  
 Dí á los consortes un adios profundo,  
 Y en mis angustias preso  
 Marchaba á la estación meditabundo.

L. GONZALEZ.

(Concluirá)

## MISCELANEA

Tuvo lugar el Miércoles, con éxito brillante, la segunda lectura literaria familiar en el Ateneo del Uruguay.

Leyeron prosa los señores Eduardo Vargas, Rosalío Rodríguez y Carlos Cásares, y versos Ricardo Sanchez.

No llenóse el Programa mas que en parte, debido á la animación que despertó con motivo del nombramiento de censores de elección, que discretamente emitieron sus juicios, en que abundaban sinceros y provechosos consejos.

Los censores fueron nombrados en la forma siguiente: De Eduardo Vargas, Teófilo Gil; de Rosalío Rodríguez, Luis Garabelli; de Carlos Cásares, Eduardo Vargas; y de Ricardo Sanchez, Carlos Cásares.

Cásares revélose como un notable lector. Es un elemento casi indispensable para el brillo de esas lecturas, que se repetirán quincealmente, y á las que deben asistir, no solo los socios, sino también sus familias, y las personas de buen gusto literario.

Señor Director de EL INDISCRETO, don Ricardo Sanchez.

Me es grato comunicarle que he resuelto el gero-

glífico aparecido en el número de hoy y cuya solución es la siguiente: *La discordia entre los ciudadanos decentes eleva la canalla sobre el poder.*

Teniendo en cuenta la amabilidad con que se permite elegir entre varios premios, me tomo la libertad de solicitar la *Vista de Montevideo*, si es que me corresponde el premio.

Soy de Vd. afn. amiga y S. S.

JOSEFINA ELZÁURDIA.

30 de Noviembre de 1884.

Recomendamos á nuestros lectores el precioso artículo *Montevideo de Noche*, con que nos ha favorecido un nuevo colaborador de talla literaria, cuya modestia nos impide presentarle al público. El trabajo es un análisis acabado de lo que pasa en la reconquistada ciudad de San Felipe y Santiago, desde la hora en que la noche empieza, hasta aquella en que solo se ven los trasnochadores ó los amantes de aventuras de sensación.

Hacemos saber á los Sres. que nos envían trabajos anónimos, que en adelante no publicaremos ninguno de ellos en condiciones tan absolutas.

El anónimo debe ser para el público, jamás para el que tiene las responsabilidades de un periódico á su cargo. — Trabajo de éste género que no acompañe unas líneas suscritas por el autor, será archivado por grande que sea el mérito literario.

Aprovechamos, al mismo tiempo, esta oportunidad, para decirles á los Sres. suscritores, que nos hicieron indicaciones atendibles respecto de dos retratos para la Galería del periódico, se tomen la molestia de pasar por la Administración donde tendremos placer en conversar con ellos.

## ¡EXCELSIOR!

(DEDICADO Á LAS NIÑAS DE LA ESCUELA DE TERCER GRADO N.º 2, EN EL ACTO DE LA DISTRIBUCION DE PREMIOS)

Angelical falange del futuro!...  
 Yo quisiera brindaros este día  
 Un canto, condensando en cada estrofa  
 Tesoros de infinita poesía...  
 Un espléndido canto,  
 Risueño, cual las blancas ilusiones  
 Que forjan en su cándida inocencia  
 Los que no saben de dolor ni llanto;—  
 Entusiasta, cual tiernos corazones  
 Que llevan como el ánsia de otra vida,  
 Cuando el amor, dulcísimo tirano,  
 Del sentimiento en la incorpórea fuente  
 A beber esperanzas los convida;—  
 Y puro, cual los besos maternales,  
 Halagos no aprendidos de las almas,  
 Que sellarán vuestras modestas frentes,—  
 Después que recibais, niñas valientes,  
 De la victoria intelectual las palmas!...

Mi acento será pobre,  
 Pobre como las plantas en invierno,  
 Por más que el ánsia al corazón le sobre  
 De que traduzca el labio el canto tierno  
 Que duerme en lo interior, como en las cuerdas  
 De la olvidada lira,  
 Duermen las notas mágicas y esperan  
 Que las despierte el alma que suspira!...  
 Seré para vosotras, niñas puras,  
 Nó el ruiseñor de la floresta amena  
 Que libre de cuidados y amarguras,  
 En la feraz naturaleza misma  
 Estudia el himno que las almas llena,—

Sinó el ave, que solo  
 Llega de paso á los ardientes climas...  
 El pájaro perdido  
 Que breve tiempo, aunque nació en el polo,  
 En la región del trópico hace el nido,—  
 Y enfermo por su atmósfera de fuego,  
 Por tanta exhuberencia de poesía,  
 Sincero eleva, en su entusiasmo ciego,  
 Canto sin ritmo al despertar del día!...

Vosotras sois la aurora,  
 Sereis mas tarde escintilantes astros,  
 Pues ya os dejó la ciencia redentora  
 En los cerebros, sus fecundos rastros...  
 Luceros de luz propia, precursores  
 De otros días espléndidos y azules,  
 Que en lluvia de plateados resplandores  
 Disiparán del cielo de ignorancia  
 Los tenebrosos tules,  
 Sepultando su noche á la distancia.  
 Angeles sois del cielo descendidos,  
 Los ángeles mejores, los sin alas...  
 De la tierra los seres elegidos  
 Perfumes del hogar, luces y galas...  
 El porvenir, sin bruma en la conciencia,  
 Las glorias de la patria y la familia;  
 La reforma social, la dulce homilia  
 Del evangelio santo de la ciencia!...

Seguid, niñas la marcha,  
 Y el surco del arado  
 Podrá llegar á la región de escarcha,  
 A los campos fatídicos de errores  
 Donde vaga el fantasma del pasado.  
 Seguid con fé, tranquilas  
 Que el futuro os prepara días mejores...  
 Si alguna sombra os estorbasé el paso,  
 Teneis bastante luz en las pupilas  
 Para darle su tumba en el ocaso.  
 En las pupilas, pálidas estrellas  
 De los cielos sin nubes de la mente...  
 Focos de luz de rápida corriente  
 Que donde toque dejará sus huellas!...

A vosotras, las hijas de progreso,  
 Os brindo versos pobres cual mi gloria...  
 Os brindo aplausos justos, mas no tantos  
 Que por sentir del entusiasmo el peso,  
 Olvidadiza quede mi memoria...  
 Debo cumplir otros deberes santos!...  
 Glorificar también á la Minerva  
 Que iluminó el arcano  
 Y el sacro fuego del saber conserva,  
 Como la virgen del antiguo culto  
 La luz perpétua en el altar pagano...  
 Glorificar á quien siguió su ejemplo  
 Y se adelanta al porvenir, de prisa...  
 A la primera y fiel sacerdotisa  
 Que dióle ayuda y ofició en su templo!

RICARDO SANCHEZ.

Diciembre de 1883.

## LA SEMANA

Hemos empezado la que hoy termina, sumerjiendo nuestro cuerpo en las frescas aguas de la Playa de los Pocitos, y en nuestro cuerpo, los agradables manjares que Manuel Lede, el gran confortador de estómagos, prepara para hacer olvidar mundanas penas, á los que de Montevideo y Buenos Aires, van á su *restaurant* y á la playa en que éste está situado, en busca del estimulante de un baño, y de los platos con que se recobran mas tarde las fuerzas perdidas.

A las 10 de la mañana del domingo partimos de la Plaza Independencia, en un tren *espres*, los invitados á la gran fiesta bucólico-balnearia con que se inauguraba la temporada de los Pocitos.

Los periodistas íbamos *au gran complet*. Allí estaban presentes, todos con buen apetito, los representantes de *El Ferro-Carril*, *La Tribuna Popular*, *L'Independiente*, *La Razon*, *El Indiscreto*, *El Negro Timoteo*,

La Colonia Española, A' Patria, L' Italia, El Nacional de Buenos Aires, El Sud América de la misma ciudad, La Patria Italiana de idem, y El Hilo Eléctrico, faltando con aviso El Siglo y El Bien Público.

El Directorio del trenvia estaba representado por los señores Lanza, Guani, Lastreto y Roig, hallándose presentes además los señores Radicci y Micheli, caballeros italianos no pertenecientes á la prensa.

Antes de 20 minutos llegamos á la soberbia playa, y allí inici6se la idea de un baño periodístico, idea que aceptaron algunos, prefiriendo otros bañarse interiormente con una copa *vermouth* que con su acostumbrada galantería les brindaba el caballero Lastreto.

Mas de una docena nos arrojamos á las pérfidas ondas, donde permanecimos un buen rato, pues el agua estaba deliciosa. La inauguración, para nosotros, fué en toda regla, pues inauguramos los aparatos gimnásticos, los patines, el mar y hasta los sabrosos platos con que Lede nos obsequió.

Mas de uno de los reaccios al baño, nos miraba con envidia, especialmente á mi, que *ginete* en un patin hacia prodigios de equilibrio, y á Faustino Lazo, el simpático cronista de *La Colonia Española*, que en un *sport* de 20 varas cay6 al agua 35 veces.

Manuel Lopez, el veterano de la falanje *reporteril*, fué de los que no quisieron bañarse, lo que mucho debemos agradecerle, y especialmente la empresa de las casillas, porque si hubiera entrado al agua, hubiéramos tenido una segunda edicion de aquel terrible *maremoto*, y las aguas habrían arrasado nuestro primer establecimiento balneario. Es tan voluminoso!

Cuando á la voz del señor Lastreto, que nos recordaba haber espirado el plazo acordado para bañarnos, salimos del agua, Lede di6 orden á su gente de ponerse sobre las armas y un momento despues entramos al salon del *restaurant* donde reinaba una temperatura de treinta y un grados á la sombra, y nos sentamos á la mesa.

Rocha Gallo, hombre práctico antes que todo, divisi6 en un extremo de la mesa un lechon que estaba diciendo: *comerme señores!*

De pronto todos los que estábamos en la mesa vimos al periodista brasilero, mirando afanoso para el cielo raso del salon y seguimos el rumbo de sus miradas, pero sin conseguir encontrar el objeto á que iban dirigidas.

¿Qué será? decíamos nosotros, é intrigados, y picados de curiosidad, preguntamos á Rocha Gallo, qué motivaba sus miradas.

Hé aquí lo que contest6:

—Cuando entré, vi en el extremo de la mesa un lechoncito, pero ahora noto que há desaparecido, y como el lechon es ave de vistoso plumaje, temo que haya volado, y lo busco.

Una unánime carcajada salud6 la graciosa ocurrencia de Rocha Gallo y desde aquel momento el fogueo se entabl6 en toda la línea.

Supóngase el lector la animación que reinaria en aquella mesa en que habia veintiun jóven bien dispuestos y alegres (y no cuento en el número á don Luis Desteffanis, porque se que le gusta pasar por viejo, aunque aún no lo es).

Los chistes y las ocurrencias de todo calibre, pero siempre limitadas por el buen gusto, cruzaban la mesa de uno á otro extremo.

Un instante hubo en que todos los disparos iban sobre un mismo blanco: Rocha Gallo.

Este, hábil esgrimidor, se defendia con brio, con entereza y con gracia y habilidad sumas.

Fué él el héroe indisputable de la jornada bucólico-balnearia.

Los platos se sucedian, y los vinos especiales que Lede ha recibido, ocupaban un instante las copas y de ellas pasaban al sarc6fago inmenso de nuestros est6magos.

De pronto un estremecimiento de terror recorri6 la mesa. Yo estuve á punto de huir para no caer víctima de la catástrofe.

Habiendo oido destapar las botellas de *champagne* y aquello era como decirnos: ahora los brindis!

Y no hubo más. Se sirvi6 el *champagne* y se puso de pié Lanza, hizo su pantería á los periodistas, y zas! allá fué un fuego granado de *elajos ad altri cosi*.

Don Luis Desteffanis, guerrero viejo, devolvi6 con una descarga de metralla, (arma de que se vale por ser algo corto de vista y para no errar disparo) la lluvia de proyectiles que nos habia dirigido Lanza al monton. Bien, don Luis!

Despues... ah despues! Empez6 en toda la línea el fuego de fusilería, con denuedo, con valor sin límites; tanto por los que hacían los disparos, como por los que soportaban el fogueo.

Lazo y Bermudez nos descargaron á quemarropa dos escopetazos poéticos, cargados con municion patera.

Aun hay quien entre las consecuencias de esa descarga malharada!

Tagles, Colombo, Roo, Lopez, Lastreto, Muinos, Sanchez, Radicci, Straus, Micheli y Fariña, tambien hicieron fuego pero estos se limitaron á tirar con pólvora seca.

Rocha Gallo, hizo cuatro disparos, tres de fusil y

uno de cañon; este último como á su patria y Dn. Pedro II.

Quien sabe amantes nuevas víctimas hubieran caido en la jornada, si á las 2 de la tarde no nos hubiésemos levantado de la mesa y regresado á la ciudad.

La temporada balnearia está inaugurada. Vamos á la soberbia playa, reunion predilecta del *lug life* de ambas orillas del Plata, á pasar momentos agradables en las abrasadoras tardes que se acercan!

En la noche del Lunes se efectu6 la boda de Manuel Bastos con su prima la Sta. Clara Carreras.

Habláronse presentes a este acto las familias de Videla, Diaz y Falp, Alves, Montagnes, Ansoátegui, Piris, Bottini, Ferreyra, Ordoñana, Portela, Garcia Lagos, Banza, Halty, Vidal y Carreras Doria.

Los novios fueron muy obsequiados y Dn. Manuel del Palacio, presente al acto ley6 á la nóvia el siguiente soneto:

#### A Clara Carreras

Ofreciéndola, con ocasion de su fausto enlace

#### SONETO

Llegará..... como nó? Llegará el dia  
en que un niño muy rúbio y muy travieso  
te dirá entre una lágrima y un beso  
enséñame ese libro, madre mia!  
Y tú, por devolverle la alegría,  
llevando tu bondad hasta el esceso,  
le mirarás romper con embeleso  
la página que guarda esta poesia.  
Que no la rompa, Clara; que la lea  
cuando sepa leer; que en ella escrito  
mi afecto fraternal hácia tí vea;  
y pues me la inspir6 tu amor bendito  
de ventura y placer símbolo sea  
que te recuerde á Dios por lo infinito.

MANUEL DEL PALACIO

El Martes recibí esta misiva.

Sr. Novelero;

No tengo mas objeto al escribirle que noticiarle el enlace para el 24 del corriente de mi buena amiga la Señorita de Piñeyrua con Enrique Sosa Diaz.

Lo saluda:

CÁRMEN

El Miércoles llegó á mis manos un sobre con una carta que decia:

Sr. Novelero:

Mi buena amiga Luisa Bardino, contraerá matrimonio el 31 del corriente con Juan Marquez.

¿Le sirve á Vd. este dato?

MATILDE

La segunda lectura del *Ateneo del Uruguay* ha superado en mucho á la primera lo que prueba que esa clase de fiestas viene haciendo camino.

En la lectura del Miércoles fué el héroe el Sr. Dn. Carlos Casares, que ley6 admirablemente un trabajo en prosa titulado *Los aficionados*.

De los replicantes sobresali6 el Sr. Gil por la solidez de los argumentos espuestos y lo juicioso y apropiado de las observaciones.

Pronto se repetiran esas fiestas y esperamos que á ellas acudirá cada vez mayor concurrencia.

El beneficio de Carmona ha sido soberbio y á él acudi6 numerosa concurrencia.

El *tuerto* graciosísimo y la Franco y Stagi inimitables.

La primera fué justamente aplaudida y obligada á repetir el vals de *Los Mosqueteros* en medio de entusiastas aplausos.

Stagi tuvo tambien que repetir la romanza del primer acto de *Aida* que cant6 como un ángel.

Su bien timbrada voz y un exquisito gusto, pudieron ser perfectamente apreciados en esa espléndida romanza.

Enviamos á todos nuestro aplauso y á Carmona nuestras felicitaciones sinceras.

La boda de Adolfo Muñoz con la Sta. Emilia Cardozo se efectu6 en la noche del Jueves en la quinta de la familia de la nóvia.

Fueron padrinos Dn. Carlos Muñoz y la Sta. Carvalho de Cardoso madre de la nóvia.

Entre la concurrencia femenina estaban las Sras: Cipriana Muñoz de Real de Azua hermosísima en su traje blanco; Julia Muñoz de Arteaga, la mas *Mignon* de las mujeres de Montevideo, Carolina M. de Ferreyra, Maria C. de Pou, Sra. de Pou, J. M. de Correa, C. M. de Jackson, Bernardina M. de De-Maia, Maria N. de Muñoz y Stas: Manuela Cardozo, radiante de hermosura, Edelmira y Ana Muñoz que con ella rivalizaban en belleza, Carmen Pou, Enriqueta Garçon y Alejandrina Carvalho.

Bendijo la Union el presbítero Dn. Martín Perez, y se bail6 hasta pasada la média noche.  
Deseamos á los esposos felicidad sin fin.

Aquí termina mi revista de esta semana, que no ha sido del todo mala.

NOVELERO.

#### CHARADA PRIMERA

Que por tí yo me muero  
A tu *tercia* doblada  
*Prima dos*, y yo espero  
Hacerte afortunada.

#### CHARADA SEGUNDA

*Tercia dos* á mi nóvia  
Que yo la engaño,  
Y una *prima seguida*  
Feroz te mando.

#### CHARADA TERCERA

*Prima dos* la suelta  
El que charla mucho,  
Y *dos* con *primera*  
Es un algo oscuro.

#### SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

#### DE LA PRIMER CHARADA

TAJO

—\*—

#### DE LA SEGUNDA

CABO

—\*—

#### DE LA TERCERA

BATA

#### DEL GEROGLIFICO

La discordia entre los ciudadanos decentes, eleva la canalla sobre el poder.

(Fué descifrado á primera hora por la señorita Josefina Elzaurdia, que recibí6 el premio consistente en una Vista de Montevideo.)



#### TEATRO SAN FELIPE

GRAN FUNCION

EL DOMINGO 7 DE DICIEMBRE

A beneficio de la tiple cómica doña Dolores Rodríguez de Dalmau, la que tiene el honor de dedicarlo al bello sexo montevidiano, con el valioso concurso de la reputada primera tiple, señora doña Matilde Franco y del aplaudido primer baritono señor Carvajal.

ORDEN DE LA FUNCION.—1° La sublime zarzuela en 3 actos, letra del célebre poeta español don Francisco Camprodon, música del reputado maestro Barbieri, que lleva por título. **EL RELAMPAGO** — desempeñada por la señora Franco, la beneficiada y los señores Dalmau, Carmona y coro general, bajo la dirección del distinguido director de orquesta señor Cendalli. — 2° La preciosa romanza para tenor A ORILLAS DEL SEGURA. — 3° La señora doña Elisa Garcia cantará ¡LA SALEROSA! CON PETENERAS Y MALAGUEÑAS. — 4° Estreno de la popular y aplaudida zarzuela en un acto TOREAR POR LO FINO.

Precios y hora de costumbre.

